Por el mismo tiempo que D. Ramon de la Cruz, apareció en Cádiz otro poeta cultivador tambien del sainete. Tal fué D. Juan Ignacio Gonzalez del Castillo (2) que escribió tambien otro género de composiciones, entre ellas tragedias. Ménos espontáneo que Cruz, pero con tanto gracejo y donaire como él, Castillo recorrió en sus sainetes varios asuntos y pintó las costumbres nacionales con fidelidad y exactitud, salpicando sus pequeñas composiciones de epigramas oportunos, rasgos felices y chistosas ocurrencias. Se asemeja además á D. Ramon de la Cruz en que siempre procuró dejar á salvo la moral, corrigiendo los defectos y castigando los vicios, y tambien en que fué descuidado en el estilo.

De todo lo expuesto durante el curso de esta leccion se deduce que el siglo XVIII fué, por lo que respecta á nuestro teatro, por una parte poco fecundo en buenos autores y producciones de algun mérito, y por otra un siglo de verdadera revolucion. Se demuestra al propio tiempo que el drama nacional no pudo ser restablecido y que el fundado en las doctrinas de Luzan y en las prácticas de los Moratines no llegó á aclimatarse del todo, no obstante lo que en su favor hizo el segundo de éstos. Fluctuando entre lo antiguo y lo moderno, entre lo nacional y lo extranjero, ha seguido hasta

---

tro por la mañana, El Careo de los majos, Las tertulias de Madrid ó el porqué de las tertulias, El marido sofocado, El fandango de Candil, El hambriento en Nochebuena, La visita de duelo, La falsa devota, El tonto alcalde discreto, Los payos en el ensayo, Los músicos y danzantes, etc.

(2) Castillo nació en Cádiz á 16 de Febrero de 1763. Recibió una regular instruccion y fué apuntador en las compañías que actuaban en el teatro principal de dicha poblacion. Escribió una escena lírica que se representó con el título de *Hannibal*, hizo una version en endecasílabo del *Pigmaleon* francés, y en 1793 publicó su poema *La Galiada ó Francia revuelta*. Despues de una oda á la Vírgen, publicó (1799) la tragedia titulada *Numa*, que algunos consideran como su obra más perfecta. Murió en gran pobreza durante la peste de 1800, en la Isla de Leon, poco despues de haber terminado una comedia titulada *La madre hipócrita*. De sus sainetes, publicados doce años despues de su muerte, merecen citarse: *La casa de vecindad, El fin del pavo, El gato, El chasco del manton, Los literatos, Los jugadores, El soldado fanfarron, La inocente Dorotea, Los palos deseados, Los cómicos de la legua, El maestro de la tuna, Los zapatos*, etc.

nuestros dias, en que si no es enteramente francés, tampoco podemos decir que sea hijo exclusivo del espíritu y la inspiracion nacionales, ni que haya encontrado un ideal que le sirva de norte y le dé aquella originalidad que tanto le distinguiera en los tiempos de su mayor apogeo.

LECCION LVIII.

La poesía didáctica, los géneros poéticos compuestos (sátira en prosa y verso, novela y bucólica), la Oratoria y la Didáctica en el siglo XVIII.—Indicaciones sobre la poesía didáctica y sus cultivadores en este período.—La fábula: Samaniego, Iriarte y el prosaismo; plaga de fábulas.—La sátira: su falta de cultivo y de importancia durante este siglo.—Indicaciones acerca de la que durante el mismo se produjo en verso: mencion de sus principales cultivadores.—Sátiras en prosa: el P. Isla, Cadalso, Moratin y otros.—Sumarias indicaciones sobre la novela.—Idem respecto de la poesía bucólica.—Idem sobre la Oratoria.—Consideraciones generales acerca de la Didáctica —Historiadores: el Marqués de San Felipe, Florez, Masdeu y otros.—Indicaciones respecto de otros géneros didácticos y sus principales cultivadores: Mayans y Siscar, Forner, Isla, Jovellanos, Floridablanca y Campomanes.—Feijóo: sus obras más importantes.—Su representacion en el movimiento literario del siglo XVIII.—Breves noticias acerca del género epistolar sério escrito en prosa.—Indicaciones generales respecto de la prosa castellana en dicho siglo.

Lo que en la leccion LVI dijimos de la Épica, puede repetirse aquí, respecto de la *poesía didáctica* del siglo XVIII, sobre todo por lo que toca á los poemas propiamente dichos. Apénas si en este género produjo aquella centuria nada que en realidad sea digno de mencionarse. Recordaremos, sin embargo, varios poemas que por entónces se escribieron, tales como el de D. Nicolás de Moratin titulado *La Caza*; el de *La Música*, del fabulista Iriarte, de quien ya nos

ocuparemos; otro sobre *La pintura*, que en 1786 dió á luz D. Diego Rejon de Silva; el que sobre las *Excelencias del pincel y del buril* escribió D. Juan Moreno de Tejada; el de *La Poesía*, de D. Félix Enciso; el poema sin concluir, titulado: *Las edades*, de Fray Diego Gonzalez; el de la *Filosofía de las costumbres*, del Padre Perez de Celis y algunos de ménos importancia que los citados, los cuales la tienen escasa (1).

Otra cosa muy diferente hay que decir respecto de las *fábulas ó apólogos*. En este género nos ofrece nuestra literatura del siglo XVIII modelos muy acabados y dignos de la mayor estima, con tanta más razon, cuanto que aparte del apólogo oriental escrito en prosa de la Edad media, en España no se ha cultivado esta clase de poesía.

Uno de los que sobresalieron en ella fué D. Félix María Samaniego (2) que publicó una coleccion de *Fábulas morales* (primera y segunda parte) que han hecho popular su nombre. La coleccion completa consta de ciento cincuenta y siete fábulas, de las cuales várias son originales y las restantes están tomadas de Esopo, Fedro, Lafontaine y Gay, á quienes Samaniego, imitó siendo de advertir que las que hizo originales en nada desdicen de las de aquellos insignes fabulistas, y muchas de ellas quizá aventajan á las de éstos en la concision, en la claridad narrativa, en la lisura del estilo, en el candor y amable filosofía que revelan y en otras condiciones que les dan un mérito sobresaliente, y las hacen ser muy adecuadas para la lectura de los niños. Samaniego, que en cualquiera otro género hubiera sido un mal poeta, en éste que nos ocupa alcanzó, y con justicia, fama de maestro.

---

(1) Seria ocioso citar obras de asuntos tan prosáicos como el poema *Los aires fijos*, del Arcediano Viera y Clavijo; *Las termas de Archena*, de Ayala, el *Epítome de la elocuencia española*, de Artiga; los poemas astronómicos de Ciscar, Cortés y Aranda, y Ortí, y otros semejantes que apénas tienen valor alguno.

(2) Samaniego era vascongado y nació el año 1745. Consagró su vida al bienestar y fomento de su país. Fué uno de los principales y más activos miembros de la primera de las sociedades conocidas con el nombre de *Amigos del País*. Pasó en Francia algunos años de su juventud. Murió en 1801.

Competidor suyo fué D. Tomás de Iriarte (1), que cuatro años despues de publicadas las de Samaniego (1782) dió á luz sus *Fábulas literarias*, escritas con gran esmero, en cuyo concepto no sólo compiten con las de aquel, sino que les llevan ventaja. La coleccion que en dicho año diera á la estampa reune, al mérito de ser originales todas las fábulas de que consta, las circunstancias, muy meritorias tambien, de estar escritas en lenguaje muy puro, estilo lleno de gracia y viveza, versificacion buena y muy suelta y con gran variedad de metros: mediante estas cualidades y la fecundidad de invencion que las indicadas fábulas revelan, se mostró Iriarte lo que en realidad no era, verdadero poeta. Le sucede, pues, lo mismo que á Samaniego, con la diferencia de que ejerció un funesto influjo en la poesía del siglo XVIII, pues si bien es cierto que de su pluma salieron varias, aunque pocas, composiciones líricas que merecen el calificativo de buenas, tales como los sonetos, y que algunas de sus comedias no carecen de mérito, tambien lo es que con su ejemplo acreditó el *prosaismo* en la Poesía, de tal suerte, que se tuvo como dogma literario el que los versos fuesen humildes.

El éxito alcanzado por Samaniego y Iriarte, que deben considerarse como los verdaderos maestros en el cultivo del apólogo en verso ó fábula, introdujo en España una como moda en favor de este género poético y originó una verdadera invasion de fábulas, siendo de todas ellas las más dignas de aprecio, á pesar de carecer de donaire, elevacion y originalidad, las que escribieron D. José Agustin Ibañez de la Rentería y D. Ramon de Pison (2).

---

(1) Iriarte nació en el puerto de Santa Cruz de la villa de Orotava, en la Isla de Tenerife, el año 1750. En dicha villa de Orotava y en Madrid hizo sus estudios con aplicacion. Fué aficionado á la música y más aún á la poesía, que cultivaba á los 18 años de edad. Reemplazó á su tio en el cargo de oficial traductor de la primera Secretaria del Estado, y por este mismo tiempo (1772) tuvo la comision de componer el *Mercurio histórico y político*. En 1776 fué nombrado archivero del Supremo Consejo de la Guerra. Escribió muchas obras y fué uno de los que mayor participacion tomaron en las contiendas literarias de aquella época. Murió el 17 de Setiembre de 1791.

(2) En comprobacion de lo que aquí afirmamos, respecto á la moda

Toca ahora tratar de los *géneros poéticos compuestos*, y empezando por el denominado *sátira*, diremos primero que en general, no sólo careció de importancia, sino que fué relativamente muy poco cultivado durante el siglo que estudiamos. Y cuenta que la reforma literaria y la revolucion política que este siglo representa en la historia de nuestro país, eran causas bastante poderosas para alimentar y dar importancia á la sátira, que nunca mejor que en períodos como este á que nos referimos tiene razon de ser y puede desenvolverse.

Lo dicho no debe entenderse en el sentido de que durante el siglo XVIII no se diesen á luz manifestaciones satíricas ó de que si se dieron no merecen la pena de recordarse; pues aunque pocas, se produjeron en dicho siglo sátiras de mérito reconocido, así en *verso* como en *prosa*.

Concretándonos á las de la primera clase, debemos recordar aquí la que *contra los malos escritores* compuso, segun oportunamente se ha dicho, el autor encubierto con el pseudónimo de *Jorge Pitillas*, sátira que á su felicísima ejecucion y al buen sentido que entraña, reune la circunstancia de venir á ser como un punto brillante en medio de la oscuridad de aquel período poético. Despues de dicha composicion, que pertenece al reinado de Felipe V, es necesario trasladarse á los tiempos de Cárlos III y posteriores para encontrar algunas otras dignas de recuerdo. Entre éstas se hallan las que compusieron los distinguidos poetas Fr. Diego Gonzalez y D. Juan Pablo Forner, á quienes ya conocemos. Ambos manejaron con soltura la sátira, como lo prueban la que con el título de *El murciélago alevoso* escribió el

en favor de las fábulas, debemos hacer constar que un año antes que Samaniego diese á luz las suyas, publicó en Bolonia el sábio jesuita Lasala una traduccion en versos latinos de las *Fábulas de Locman*, hecha directamente del texto árabe, y que en 1784 el latinista D. Miguel García Asensio publicó en Madrid una traduccion castellana de las mismas. Poco despues se hicieron traducciones de las *Fábulas de Lafontaine*, siendo una de las principales que por entonces se publicaron la hecha por D. Bernardo María de Calzada. Pinta esta mania por las fábulas el dicho de Arriaza cuando exclama: «Reina en la córte una plaga de fábulas, como la pudiera haber de tercianas.»

primero, y la que *Contra los vicios introducidos en la poesía castellana* compuso el segundo, mereciendo la honra de obtener por ella un premio académico en 1782. No ménos que estos escritores se distinguió en el género que nos ocupa el festivo D. José Iglesias de la Casa, tan conocido por sus epigramas y letrillas satíricas. Del insige Jovellanos hay tambien una excelente sátira, que es una epístola *A Arnesto* contra la corrupcion de las costumbres de aquella época, que debe ser estudiada atentamente. El P. Isla y D. Leandro Fernandez de Moratin, de quienes trataremos de nuevo al hablar de la sátira en prosa, las escribieron tambien en verso con algun éxito, como lo prueban el *Ciceron* del uno y la *Leccion poética* del otro: la primera de estas composiciones no es, como el autor pretende, una vida del célebre orador romano, sino una sátira contra los vicios y extravagancias de su tiempo, desarrollada en un poema de diez y seis cantos; la segunda es asimismo otra sátira contra los vicios introducidos en la Poesía, y ambas merecen un lugar distinguido en la historia de este género literario. Además de Iglesias, escribieron buenos epigramas los dos Moratines, Iriarte y Forner, lo cual advertimos aquí para completar el bosquejo que de la sátira en verso hemos trazado (1).

Mayor importancia tiene en la historia literaria del siglo XVIII la *sátira en prosa*, aunque fueron ménos sus cultivadores.

El principal de estos es el Padre José Frandisco de Isla (2) escritor muy popular y acaso el más favorecido del público

(1) A las composiciones satíricas escritas en verso, mencionadas arriba, pueden añadirse entre otras: las *Letrillas satíricas*, de D. Diego Torres y Villarroel; algunos *romances satíricos*, del Conde de Torrepalma; las *letrillas satíricas* que á imitacion de las de Góngora, escribió Cadalso, y los *epigramas* de Salas.

(2) Nació á 24 de Abril de 1703 en el lugar de Vidanes, de padres honrados y distinguidos. Su precocidad de ingenio le permitió graduarse de bachiller en leyes á la temprana edad de catorce años. Por su propia voluntad entró en el Colegio de la Compañía, á pesar de que en sus primeros años le eran antipáticos los jesuitas. No contaba diez

en la segunda mitad del siglo que nos ocupa. La obra que más fama le dió fué la tan conocida y celebrada *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*, novela satírica que vino á ser respecto de los malos predicadores, muy abundantes á la sazon, lo que *D. Quijote* respecto de los libros de caballerías: es, pues, dicha novela la historia de un Quijote del púlpito, como oportunamente ha dicho uno de los comentadores de las obras del P. Isla (1). Considerado en este sentido, es decir, como una crítica de la oratoria religiosa, el *Fray Gerundio* es un libro interesante escito con gran ingenio, por más que no se halle exento de lunares. Adolece en general de pesadez y monotonía, y en cuanto á la invencion, á la unidad del plan, al enredo, á los episodios, á los caractéres y al desenlace, deja mucho que desear; pero no carece de mérito literario, pues el estilo es correcto y claro y tiene pasajes escritos con sumo donaire y gracia; y en cuanto al fin moral de la composiclon, es excelente. Si no le hubiese dado tanta extension, la obra del P. Isla, que en un principio obtuvo un éxito prodigioso (2), gozaria aún de más importancia de la que tiene: de todos modos á ella debe el autor con justicia la fama de que goza

---

y nueve años cuando publicó alguno de sus trabajos y pasó de estudiante á desempeñar cátedras de filosofía y teología en Segovia, Santiago y Pamplona. Se distinguió mucho por sus virtudes y sostuvo una larga correspondencia con muchos personajes y con los más acreditados sábios de la época. Algunos años despues de la expulsion de los jesuitas, que le fué comunicada en su convento de Pontevedra, y despues tambien de haber viajado por Italia, falleció en Bolonia á 2 de Noviembre de 1781 pasando ya de los setenta y ocho años de edad.

(1) D. Pedro Felipe Monlau, colector de obras escogidas del Padre Isla publicadas en el tomo 15 de la *Biblioteca de Autores españoles*. Preceden á dichas obras una biografía del autor y una relacion erudita de todos los trabajos del mismo, escritas ambas por dicho señor Monlau.

(2) Del primer tomo del *Fray Gerundio*, que se publicó en Madrid, año 1758, se vendió la edicion (1.500 ejemplares) en tres dias, y de toda la obra (dos tomos, de los cuales el segundo se imprimió por vez primera en 1770) se hicieron muchas ediciones en castellano y traducciones al aleman, al inglés y al italiano, á pesar de los obstáculos que á su circulacion puso la censura eclesiástica y de haberla prohibido la Inquisicion.

y el quijotismo en el púlpito un golpe semejante al que Cervantes dió al quijotismo caballeresco. Tambien revela el sentido y el espíritu satírico del P. Isla la primera obra que escribió y á la que dió el título de *La juventud triunfante:* es una descripcion en prosa y verso de las expléndidas fiestas que en 1727 celebró el Colegio de Jesuitas de Salamanca con motivo de la canonizacion de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka. El *Dia grande en Navarra* es tambien un folleto satírico muy notable del P. Isla, así como sus *Cartas de Juan de la Encina*.

Los *Eruditos á la violeta, curso completa de todas las ciencias*, ó sea, la sátira de Cadalso contra los que estudian poco y hacen alarde de saber mucho, y la *Derrota de los Pedantes*, de Moratin hijo, son las mejores sátiras en prosa que se escribieron en el siglo XVIII: ambas son dignas de estudiarse, pues á la excelencia del fondo reunen formas literarias de mérito poco comun. Tambien es digna de mencionarse por lo ingeniosa, la *sátira menipea* que con el título de *Exequias de la lengua Castellana*, escribió Forner y en la que hay algunas sátiras en verso, entre las que sobresale la que va dirigida *contra la literatura chapucera*. No ménos elogio merecen la sátira que en forma epistolar, que escribió contra la mogigatería D. Fulgencio Afan de Ribera, titulándola *Virtud al uso y mística á la moda*, y la titulada *Las Cuevas de Salamanca* de Botella Moraes. Igualmente pueden citarse los satíricos *Sueños morales* que, imitando á Quevedo, escribió Torres Villarroel.

Harto ménos afortunado que en la sátira fué en la *novela* el siglo que nos ocupa. En todo él no se produjo ficcion alguna de este género que deba mencionarse en este lugar, á no ser que recordemos, por la importancia crítico-literaria que entónces tuvo, la traduccion que el P. Isla hizo del *Gil Blas de Santillana*, novela del género picaresco escrita por el francés Mr. Le-Sage (1). Aparte de esta obra, que en el ca-

---

(1) Poco afortunado estuvo el Padre Isla en el prólogo que puso á su traduccion al tratar de probar que el *Gil Blas* no era concepcion original de Le-Sage, pues los razonamientos que á este intento empleó